

El cartel como instrumento para generar conciencia

Manuel de la Cera Alonso y Parada

Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco

DOI: <https://doi.org/10.24275/KUEX3381>



La naturaleza suele perturbar con relativa frecuencia e intensa brusquedad la cotidianidad de los seres humanos. Nadie puede predecir en qué momento ocurrirá un siniestro que alterará de modo radical e implacable el entorno en el que habitamos. Desde luego, ninguna persona desea experimentar un desastre cuyas consecuencias llegasen a ser tan graves que eventualmente podrían modificar de golpe y de manera abrupta la integridad de nuestra vida, de nuestros bienes particulares o los del patrimonio colectivo, si acaso no resultasen letales.

Sin embargo, el riesgo de sufrir un percance de esa dimensión está por desgracia siempre latente y vigente, sobre todo para quienes nos hemos asentado en territorios en los que la probabilidad de tener que enfrentar terremotos es muy alta, como es el caso de la zona metropolitana del Distrito Federal.

Una situación similar a la nuestra se presenta en varias regiones del Japón, con la agravante de que a la cercanía al mar de esas zonas vulnerables, se añade la posibilidad de que el surgimiento de un maremoto complique aún más las cosas. Teniendo en mente el hecho de que este tipo de fenómenos naturales escapan al control de los seres humanos y con facilidad rebasan cualquier frontera, un conjunto de diseñadores gráficos japoneses liderados por el maestro *Takashi Akiyama*, entre los que están *Masahiko Koga*, *Shino Suefusa*, *Testuro Minorikawa*, *Yohei Takashi*, *Yutaro Ogawa* y *Mami Horike*, formuló la siguiente pregunta:

¿Qué podría hacer un diseñador gráfico para brindar apoyo en caso de desastre?

Esta interrogante, además de ser puntual, resulta oportuna y es de suma relevancia dado el contexto que he descrito con antelación. La reacción inmediata ante esta inquietud podría sujetarse a una respuesta intempestiva que se antojaría obvia

y necesaria, la cual nos llevaría a afirmar que lo que debemos hacer ante semejante circunstancia, es, sin duda, sumarse a los esfuerzos de rescate, salvamento y protección civil.

Sin descartar esa loable alternativa, la estrategia que han elegido estos diseñadores transita por una vía no menos válida, que es la de intentar generar conciencia a largo plazo en torno a esta problemática.

Pero ¿cómo lograrlo?

Desde la perspectiva conceptual de los maestros que antes he citado, la clave del asunto está en propiciar que en la sociedad trasmite una acción en apariencia sencilla pero fundamental: “no olvidar lo que ha pasado”.

Es incuestionable que el cultivo de la memoria robustece el sentido colectivo de pertenencia a una comunidad y ese factor puede coadyuvar para estar preparados y encarar así de manera más eficaz las adversidades que se presenten.

Si bien el principal instrumento que han elegido estos diseñadores para impulsar y difundir esta iniciativa se sustenta en un medio relativamente simple como lo es el cartel, al que por cierto el experto catalán Enric Satué no le augura un gran futuro —asunto sobre el cual no me extenderé en este momento. La realidad es que no sólo a través de carteles, sino también mediante conferencias, presentaciones, seminarios, exposiciones itinerantes y publicaciones diversas, es que este proyecto emanado desde la Universidad de Arte de Tama, ha buscado llegar a un mayor número de personas en el mundo.

Fue en ese marco y a invitación expresa de mi estimado y apreciado colega, el doctor y artista visual César Martínez que tuve la valiosa oportunidad de hacer algunos comentarios al término de la conferencia

magistral que Shino Suefusa nos ofreció en marzo pasado, en la *Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco*, ante un auditorio completamente lleno, en su mayoría integrado por estudiantes de diseño gráfico de dicho plantel educativo.

La maestra Suefusa se encargó de mostrarnos y explicarnos una serie de imágenes en las que se evidencian los terribles daños que acarreó el *Gran Terremoto del Este de Japón*. El panorama que deja la naturaleza después de arramblar las zonas urbanas con la potencia destructiva del mar embravecido, sumado al descontrolado y violento sacudimiento de la tierra, es con toda certeza devastador, catastrófico e impactante.

La reacción inicial ante la contingencia es naturalmente de estupor y espanto.

En coyunturas como esas, el quebrantamiento de la normalidad se agudiza y alcanza una magnitud que hace florecer una desalentadora ansiedad, la cual debe diluirse pronto ante los apremios de la emergencia que hay que atender y superar. Así nos los planteó la maestra Suefusa.

Quienes conocimos los estragos ocasionados por los sismos de fines de septiembre de 1985 en la ciudad de México, comprendimos con claridad a lo que se refería. Si a los efectos perniciosos de la naturaleza le anexamos las gravísimas secuelas que dejó la destrucción de las instalaciones de la central nuclear de Fukushima, que supuso una potencial contaminación radioactiva del agua y del medio ambiente, misma que finalmente no ocurrió a una escala masiva —ya que por ventura la situación no se salió de control—, pero fue en todo momento de alto riesgo para la población, luego entonces, podemos imaginar el cuadro de desesperante confusión que privó durante esos aciagos días en esta región japonesa.

Además hay que resaltar que para abono de la calamidad sufrida, la gente no recibió la información suficiente y adecuada sobre el peligro que entrañaba el estado de las instalaciones destruidas, lo cual se tradujo en un alto desazón que gravitó de manera negativa hacia las autoridades encargadas de coordinar la emergencia.

Es en este contexto y con la confianza que brinda saber que el poder restaurador y regenerador que en muchas ocasiones logran tener el arte y el diseño, y apegados al hecho de que a través del uso imaginativo del lenguaje gráfico se consiguen materializar aspectos en apariencia invisibles como son la emoción y el sentimiento, estos diseñadores han acometido este proyecto, centrando su esfuerzo comunicativo en el restringido perímetro del formato de sus carteles.

En opinión de la maestra Suefusa, el cartel es un vehículo parecido en su brevedad al haiku y también en el sentido de que su capacidad persuasiva se logra en virtud de un condensado y muy sintético manejo de los recursos expresivos con los que se compone.

Cimentados sobre la base de una rica tradición artística y plástica, este conjunto de diseñadores ha lanzado su apuesta gráfica con el propósito de estremecernos mediante el buen manejo del color y con diseños confeccionados algunas veces con ilustraciones hechas por completo a mano.

Seguros de ser cronistas fidedignos de estos duros acontecimientos, pero sobre todo procurando evitar que el desastre se petrifique, estos cartelistas han dejado su huella creativa, mediante testimonios gráficos que con sus ingeniosos diseños mandarán mensajes preventivos a las generaciones del porvenir con el fin esencial de estimular su conciencia, llamarlos a la acción, atrapar su corazón y, al mismo tiempo, advertirlos sobre la enorme trascendencia

que adquiere cultivar la unidad ciudadana, para así continuar siendo solidarios con las personas damnificadas en momentos de crisis como las que a ellos les tocó conocer.

Sin arredrarse ante las limitaciones de una herramienta tan “precaria” como presuntamente pudiera ser el cartel, ya que como bien sabemos es, por lo general, un medio estático, que en teoría con dificultad podría competir con otros medios dotados de mayor interactividad, eso no ha impedido que estos diseñadores lo hayan elegido como su mejor opción para volcar sobre éste su encomienda comunicativa y así abordar el tema referido.

No en balde, el mentor de todos ellos, el maestro Takashi Akiyama ha promovido la restauración de un antiguo edificio, para ahí establecer la sede del pequeño pero elocuente *Museo de los Carteles de Nagaoaka*, lugar en el que sin duda muchas de las piezas que hoy circulan por varios países del mundo, encontrarán un fiel resguardo que garantizará su conservación para las generaciones futuras.

Gracias a una exposición que se montó recientemente en el *Centro Cultural de México en España* bajo los auspicios de la *Fundación Japón-México*, este proyecto consiguió provocar un eco positivo en nuestro país.

Desconozco el alcance que esta iniciativa tendrá hacia el final del día.

De lo que estoy convencido, es que en la medida en que muchas otras faenas parecidas se traduzcan en acciones y medidas que sirvan para beneficiar el entorno en el cual vivimos a través de productos surgidos desde la esfera del diseño gráfico, como los que he comentado en este escrito, la calidad del paisaje de nuestras urbes y la comunicación entre sus ciudadanos tendrá mayores probabilidades de mejorar.

De esa manera, el diseño gráfico vuelve a demostrar —por si hiciera falta—, su gran utilidad pública, su alto valor documental y su pertinencia como agente transformador del espacio urbano.

Siempre es grato y satisfactorio contar con la presencia de destacados maestros como Shino Suefusa, que por cuarta ocasión ha visitado nuestro país, esta vez para ser el conducto que difundió este importante e interesante proyecto en el que ella ha tenido una participación notable.

En la medida en que el objetivo principal de estos maestros japoneses se cumpla, la fuerza expansiva de sus imágenes se extenderá cual onda sísmica que irradiará hacia la sensibilidad de más gente que seguramente comprenderá la relevancia del tema.

No estaría de más que en México emprendiéramos un esfuerzo paralelo, a fin de apuntalar las acciones preventivas de protección civil que poco a poco ha ido aprendiendo nuestra población para saber qué hacer en caso de sismo y otras potenciales catástrofes.

Bibliografía

- Earthquake in Japan (2013). "Tsunami y terremotos en Japón", en *Report Illustration Studies -56*. Tama Art University.
- Satué, Enric (2011). *El factor diseño en la cultura de la imagen y en la imagen de la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.